

casí exclusivo de los seres humanos, a diferentes tipos de agrupaciones que van desde ciertos estados muy imperfectos, como son los estados de multitud, hasta estados de gran perfección, como son las comunidades.

La naturaleza humana es tal, que tan pronto como se reúnen varios individuos, cada cual con su personalidad individual, surge inevitablemente un espíritu colectivo que se traduce en una manera de actuar de cada uno según un cierto compás al unísono con los otros, dejando ya de ser la agregación de los hombres una cosa abstracta e indefinida; a esta manera de actuar la llamaremos *comportamiento colectivo* y su estudio es uno de los objetos capitales de la Sociología.

La realidad del comportamiento colectivo nos viene sugerida por ciertos hechos que proporciona la experiencia cotidiana: los movimientos sociales, la formación y el crecimiento de las ciudades, la opinión pública, las revoluciones, los pánicos, son ejemplos de comportamiento colectivo.

La importancia del comportamiento colectivo estriba en que sólo a través del mismo evolucionan el orden social y los factores que lo integran, tales como las instituciones, los grupos, el ambiente.

Existen formas elementales y espontáneas del comportamiento colectivo que surgen de ciertas aglomeraciones amorfas que se desarrollan en el seno de las ciudades: las multitudes. Cuando la interacción entre los individuos se perfecciona, la aglomeración va convirtiéndose paulatinamente en asociación, y es entonces cuando con las altas realidades de la Sociedad y de la Comunidad, aparecen los gustos, las necesidades superiores, las escalas de valores y los conceptos del deber y del derecho.

Vamos a proceder a estudiar estos diferentes estados de la agregación humana dentro de la ciudad, empezando por el más elemental que, como hemos dicho, es el de la multitud.

Siguiendo parcialmente a Le Bon, clasificamos, algo convencionalmente, a las multitudes en cuatro tipos: multitudes casuales, multitudes convencionales, multitudes activas y multitudes expresivas.

El primer tipo, el más elemental, es el de las *multitudes casuales*, aglomeraciones de transeúntes que se forman alrededor de un objeto determinado, un escaparate, un charlatán, etc... O simplemente los torrentes de gente deambulante que camina, sin dirigirse a sitio definido alguno, por la acera de una calle. Los individuos que la integran se renuevan continuamente y no hay nada que los una entre sí. A pesar de esto, la multitud casual no es una simple agregación; el hecho de agruparse en un sitio o alrededor de un objeto le da una cierta unidad; existe un hecho asociativo claro, aunque indefinido y débil.

El segundo tipo de multitud, es el de las *multitudes convencionales*, las

que forman, por ejemplo, los espectadores de una corrida de toros o de un partido de fútbol; estos espectadores integran una aglomeración que tiene por característica la de que sus componentes se conducen siguiendo determinadas reglas o convencionalismos; y siguiendo las incidencias del juego se manifiestan a veces ruidosamente.

Estas manifestaciones multitudinarias representan la descarga inofensiva de seis días de trabajo monótono y constantes inhibiciones, y este hecho, como veremos después, determina la tremenda importancia que para la organización de la ciudad tiene el deporte espectacular y colectivo y el preparar sitios adecuados para el mismo.

El ejemplo más interesante y típico de *multitud activa* lo presenta la horda revolucionaria. En contraste con las multitudes primeramente estudiadas, tiene la particularidad de perseguir un objetivo, más o menos definido, pero no por eso puede ser considerada en modo alguno como una comunidad o grupo organizado. No actúa dentro de un orden o según un reglamento de acción, ni según un programa determinado, sino por impulso natural e irracional, no siendo extraño que se comporte en forma amoral e irresponsable.

El comportamiento de la multitud activa es vehemente, arrollador, violento. Muchos impulsos, que en otro momento habrían sido sometidos a un análisis severo en la conciencia del individuo, se manifiestan sin dificultad. Además, la libre expansión de sentimientos subconscientes, vedados en otros momentos por la propia moral, ahora se encuentran sancionados por la actuación conjunta.

No debemos olvidar que una característica esencial de la horda activa es la de tener un móvil y esto explica su unidad. La excitación colectiva, la relación psicológica entre los individuos, la supresión de las individualidades, todo gira alrededor de este móvil.

El control de la horda revolucionaria, tanto por parte de quienes la suscitan como por parte de los que quieren evitarla, radica en este hecho indudable del móvil directo, que si no existe se tiene que crear; a los líderes revolucionarios no les basta su propio objetivo (que con frecuencia es demasiado intelectual) y no tienen más remedio que inventar otro móvil —los presos de La Bastilla, la "repartidora"— ficticio, cercano, a la altura de todos. A los que quieren detener el motín no les queda más remedio que el de suscitar un nuevo móvil más directo, provocando una discusión o una lucha interna, cuyas facciones van a destruirse mutuamente, creando un estado de pánico que hace surgir rápidamente el móvil de la huida, etc.

El cuarto tipo de multitud es el de la *multitud expresiva*, llamada a veces muy gráficamente, multitud danzante. También en ésta existe, como en la

multitud activa, un estado de excitación; pero aquí éste se traduce en una u otra forma de movimiento rítmico. Mientras la multitud activa tiene por característica la unidad de móvil u objetivo, éste tiene la de una reacción psicológica de extraversión y sus sentimientos e impulsos se traducen en acciones puramente expresivas, tendiendo a actuar rítmicamente, repitiendo al unísono determinadas formas de expresión, la cual les da la unidad que el objetivo común da a la multitud activa. Formas típicas de estas multitudes son los ritos danzantes de los pueblos primitivos y las antiguas Saturnalias, precedente de los carnavales modernos.

El individuo que forma parte de la multitud expresiva se siente transportado por un espíritu desconocido, cuyos efectos son fuertemente sentidos, a un estado casi de éxtasis. No es de extrañar el que estos estados de exaltación colectiva tengan un carácter semirreligioso.

Pueden notarse muchos puntos de contacto entre la multitud activa y la multitud expresiva. Ambas son agregaciones humanas elementales y dinámicas, indiferenciadas, amorfas, de formación espontánea, imposibles de relacionar con ninguna agrupación social orgánica y no sujetas a sistema alguno de reglas o tradiciones. La unidad y la cohesión entre los individuos que la constituyen, vienen dadas, en la primera parte, por una finalidad u objetivo directo común y, en la segunda, por un movimiento de tendencia rítmica, por una especie de compás; ambas están formadas por gente excitada que trasmite y propaga su propio estado de excitación, como se extiende la mancha de aceite vertido sobre un papel, y en las dos, los individuos se hacen irresponsables. Pero no existiendo en la segunda un determinado objetivo, no hay plan de acción creado por la sugestión como la primera y no existe más remedio para descargar la tensión colectiva, que el movimiento físico, y entonces la expresión rítmica se transforma en danza, risa, llanto, ruido y otras acciones específicas.

La acción de ambas multitudes sobre el individuo, llega a despojarlo, momentánea y más o menos totalmente, de su personalidad y de su conciencia y, por lo tanto, de su comportamiento normal, predisponiéndolo a la adopción definitiva de nuevas formas de conducta. Es evidente la importancia que dentro de la sociedad y a lo largo de la historia ha tenido la acción multitudinaria: las hordas activas, adoptando actitudes agresivas, han sido factores importantísimos en la evolución político-social —prescindamos del hecho de que a su formación pueda contribuir no tan sólo la condensación de un pensamiento o sentimiento común, sea de admiración, de resentimiento, de venganza, sino la influencia indirecta de un grupo consciente—, y las multitudes expresivas contribuyen a despertar sentimientos profundos en el individuo, habiendo dado lugar al nacimiento de muchas religiones primitivas.

Estos tipos de multitudes no se hallan contenidos necesariamente dentro de un pequeño y compacto grupo de individuos en inmediata proximidad física. El comportamiento colectivo, que es característico en las dos, puede desarrollarse en una escala tan amplia como toda una nación; los himnos guerreros, las marchas militares,² no son más que medios para crear un entusiasmo patriótico en toda una nación, convirtiéndola en multitud danzante, como medio para lograr una unidad de ideal y de entusiasmo, cosa bien sabida en los grandes dictadores, que en la dramatización hasta el histerismo del entusiasmo político, han encontrado un instrumento poderoso para la creación de un pensamiento de masa.

Sociedades y Comunidades.—A los estados amorfos, sin unidad intrínseca que son las multitudes, pueden contraponerse los *grupos*, estados de asociación en los cuales el protoplasma humano de la ciudad se estructura en "unidades sociales, cuyo perfil se halla claramente definido en el espacio y en el tiempo". Son ejemplos de grupos de familia: el clan, la aldea, la tribu, el partido, el club.

Los grupos humanos pueden clasificarse en dos grandes categorías que, siguiendo a Cooley, convendremos en llamar grupos primarios y grupos secundarios. Dentro de los grupos primarios, la vinculación entre los individuos es íntima, directa, personal. Esto hace que exista inevitablemente una compenetración, una fusión de individualidades en el conjunto común. Los grupos primarios son espontáneos, y su formación no responde a ninguna finalidad deliberada, sino a la fuerza del influjo personal mutuo. Ejemplos clásicos de grupos primarios son la familia, la vecindad, la pequeña aldea, así como otras unidades sociales menos definibles que van surgiendo constantemente dentro de la escuela o del kindergarten, del asilo de ancianos o de la misma ciudad.

En contraposición a los grupos primarios, llamamos secundarios a aquellos integrados por individuos a quienes vincula el interés por un objetivo o por un ideal concreto. En nuestra civilización, estos grupos juegan un papel importantísimo y cada día más tiende a orientarse hacia finalidades de orden práctico. No es raro que sea así, porque nuestra mentalidad se halla constantemente influenciada por causas económicas y tendemos a considerarlo todo como una mercancía, así como tendemos en general al pensamiento abstracto. Simmel hacía notar que a este pensamiento abstracto, no sólo en lo económico, sino en todos los aspectos de la vida, ha contribuido en gran parte la institución de

² Hablando de la influencia de la técnica guerrera en los destinos históricos, dice Ortega y Gasset que "el ritmo simplísimo hipnotiza al individuo y lo encaja vigorosamente en la unidad del cuerpo técnico".